



Lucía Navarrete Troncoso
Educatra de Párulos
Candidata a Magíster en Educación Mencíon Educación Parvularia
Fono 214417
Chillan

**"ANTROPOLOGÍA SOCIO CULTURAL APLICADA A LA
EDUCACIÓN PARVULARIA"**

"ANTROPOLOGÍA SOCIO CULTURAL APLICADA A LA EDUCACIÓN PARVULARIA" RESUMEN

El artículo Antropología Socio Cultural aplicada a la Educación Parvularia pretende incorporar la Antropología como cimiento básico en el currículo de Educación Parvularia.

Al respecto el artículo parte del siglo XVIII desde la teoría materialista la cual muestra como una relación de sucesos políticos y públicos de los pueblos influye en el desarrollo de los hechos. M. Victoria Peralta motiva la idea de incorporar la Antropología como cimiento básico en el currículo de educación preescolar.

Al respecto, he pensado que un procedimiento para contribuir a dicha tarea es enumerar y comentar algunos conocidos territorios socioculturales o ideas de la antropología y de otras ciencias sociales y naturales afines a ella, que ofrecen una especial riqueza, tal vez no siempre conocida o explotada de aplicaciones potenciales al tema de la educación preescolar y la dinámica social. El territorio de la teoría y los métodos de la ciencia antropológica y sus subcampos tendrá que ser reconocido profundamente por los especialistas de la educación preescolar para fortalecer el cimiento sociocultural del curriculum preescolar.

Economistas y estadistas del mundo entero ponen sus esperanzas de desarrollo económico en la expectativa de que una caída en las tasas de natalidad sea respuesta normal a la introducción de tecnologías más eficaces. Pero en una perspectiva antropológica, nada puede ser más anormal. Hasta el presente, todo cambio importante en la productividad laboral ha estado acompañado o ha sido seguido de un rápido acrecentamiento de la densidad de población. Así parece haber ocurrido en la transición del paleolítico al neolítico, en el cambio que hicieron los yanomamos de las herramientas de piedra a las de acero, en el paso experimentado por los mesoamericanos de la poda y quema a las chinampas, en la transición china de las lluvias de regadío. Y aparece como específicamente aplicable a Europa desde la Edad del Bronce; por lo menos desde la alta Edad Media hasta comienzos del siglo XIX, cada período de rápido cambio tecnológico conllevó un rápido aumento de la población.

- Aspectos que serían apreciables en el área de la educación:

El año 1994 fue proclamado por las Naciones Unidas como el año Internacional de la Familia, al que adhirieron importantes instituciones, entre ellas la Iglesia Católica. Lo que está en juego es la sobrevivencia misma de la familia. En algunos países, la familia ha desaparecido o está próxima a hacerlo, con todas las gravísimas consecuencias que ello tiene para la procreación, formación y desarrollo de las personas. También el año 1994 pasado se celebró en El Cairo una importantísima Conferencia sobre Población y Desarrollo. Las preguntas que allí surgieron no son menos graves e inquietantes: ¿Hasta qué punto la tecnología y el poder político tienen derecho, tienen legitimidad para interferir con algo tan sagrado y personal de la condición humana como es su reproducción? El año 1995 ha sido declarado por Naciones Unidas el Año de la Tolerancia, precisamente cuando se celebran los 50 años del término de la Segunda Guerra Mundial. El 6 de agosto se conmemoró el cincuentenario de uno de los hechos más brutales que ha marcado a fuego a toda la generación de la postguerra: el lanzamiento, poi primera vez en la historia, de una bomba atómi-

ca sobre una población indefensa. Está también la IV Conferencia Internacional sobre la Mujer, en la que se debate acerca de su contribución a la vida social y cultural, de su discriminación, de sus derechos sexuales y, finalmente, de su supuesto derecho al aborto, tema de crucial importancia en nuestra época. Ante estas materias que trascienden ampliamente el ámbito político de la sociedad lo que está en juego es la condición humana misma. ¿Qué es la condición humana? ¿Existe algo que se pueda llamar naturaleza humana, que estemos obligados a respetar y a exigir de todos los poderes públicos su más irrestricto respeto? ¿O se trata de una formulación puramente convencional, de coyuntura, de consensos circunstanciales y, en consecuencia, la historia tendrá que ir marginando otros criterios para juzgar y organizar la convivencia social? Si quisiéramos agrupar todos estos desafíos bajo un denominador común, se diría que la cuestión fundamental reside, en el uso de la tecnología y en la relación que se establece entre ésta y la cultura. Por una parte, se está experimentando un adelanto tecnológico que, como nunca antes, alcanza no sólo al macrocosmos, la vida en los planetas y los recursos naturales, sino también a la propia biología humana. Este avance, sin embargo, tiene el riesgo de no reconocer ningún límite que no sean los propiamente tecnológicos, con el peligro consecuente de subordinar la antropología, la cultura y los valores de la sociedad a las necesidades funcionales de su propio desarrollo. Lo que se discute a fondo en todo el mundo, en las academias y en los foros intelectuales, es cómo hacer que la tecnología, apreciada en su misma naturaleza, reconozca los límites que surgen de la soberanía humana, del señorío del hombre sobre el mundo y sobre la técnica.

La primera señal de alarma, surgió con la tecnología bélica y la nueva escala que ella alcanzó con las armas nucleares. Una segunda señal de alarma, vigente igual que la primera, provino de la ruptura de los equilibrios ecológicos por el uso de medios técnicos y por el estilo del desarrollo industrial. La tercera señal, tal vez la más novedosa en la historia de la humanidad, y la más alarmante por sus efectos futuros, que todavía no se conocen, es la manipulación biotecnológica de la reproducción humana. Hoy día ya es posible hablar de una producción humana. No de una procreación o

reproducción, como se hablaba antes, sino de una producción en el mismo sentido en que la palabra es usada por la industria para referirse a los bienes que fabrica.

Si tomamos estos tres hitos en conjunto, la cuestión fundamental parece ser si acaso el ser humano puede preservar su dignidad como algo intangible e inamovible o estará sometido en el futuro a la manipulación de quienes controlen la tecnología. Esta pregunta nos sitúa en el umbral de una cuestión que ha atravesado el siglo entero: el fenómeno del totalitarismo. Conocemos durante la Primera y Segunda Guerra Mundial experiencias brutales de totalitarismo, que en los períodos de postguerra tuvieron repercusiones secundarias. Sin embargo, esas formas de totalitarismo, conocidas y estudiadas en detalle no partían de la base que el ser humano careciese de una dignidad anterior y superior al Estado y a los sistemas de organización social. Más bien pretendían justificarse como una situación de emergencia o como un momento revolucionario indispensable para asegurar un destino mejor. Se proponían como una suerte de costo social inevitable para mejorar la convivencia. Ahora, en cambio, cuando han caído las ideologías, se quiere justificar el totalitarismo desde el horizonte de la tecnología. Tenemos el totalitarismo que la tecnología permite. Ella comienza a controlar todos los rincones y todos los resortes de la convivencia humana (consumismo). La visión implícita en el individualismo de la sociedad de consumo, donde el individuo antes que como persona, que ha recibido la vida de otro. Lo propio de su individualidad es la capacidad de observar diferentes productos, servicios o comportamientos y preferir unos a otros. En el fondo, en cada vida humana, individualmente considerada no se juega ningún destino. Un ejemplo emblemático de esta distorsión antropológica es el caso de la discusión sobre el aborto y su legislación, puesto que se funda en la siguiente duda; que el embrión sea verdaderamente humano desde el inicio de su existencia. Algunos sostienen que el embrión sobreviene humano con posterioridad a su existencia y hablan incluso de pre-embrión. Con ello concluyen que si abortan un embrión en su primera semana de existencia (un pre-embrión) aborta un ser vivo pero no un ser humano. Esta duda radical significa introducir un principio de arbitrariedad en la valoración de lo humano, y por eso el ejemplo es emblemático. Alguien tiene que

decidir cuándo es humano. Nadie sería humano desde siempre, desde el inicio de su gestación, sino cuando alguien decide cuándo somos humanos? ¿En qué momento de la existencia pasamos a tener valor humano? Si se piensa ahora en términos globales, no sólo en el plano del laboratorio, no es difícil comprender por qué este principio de indiferencia que se ha arraigado en la sociedad tecnológica lleva a que ésta se vea relativamente indefensa frente a ciertos males sociales de nuestra época, especialmente, frente a la corrupción, no sólo de la droga y su comercialización, sino también del tráfico de influencias. El problema es que los beneficios son tan altos en relación a los costos, que muchos se sienten tentados a negar la inmoralidad intrínseca de estos actos y a encontrarle justificación con criterios de costo-beneficioso. Mientras hay algunos, cada vez menos, dispuestos a decir que los actos corruptos son intrínsecamente malos y, por lo tanto, no se justifican en ningún caso, hay muchos otros que tienden a justificarlos por los beneficios indirectos que pueden derivarse sobre ciertos sectores de la población.

Con ello, el relativismo moral se manifiesta progresivamente como un cómplice directo de la violencia y de la degradación moral, arrastrando a muchos grupos y personas. Cuando se observan los efectos de la violencia ejercida por grupos anti-sociales que viven lucrando en torno a la corrupción de la sociedad nunca debe olvidarse la corrupción mayor, que en el fondo de cada vida humana, individualmente considerada no se juega ningún destino.

A partir de este cuadro -podrá ser pesimista pero que se funda en los hechos que estamos viviendo en este final del siglo- se deriva una responsabilidad fundamental y primera para la educación en relación a la cultura y, en particular, para la Educación Superior. Especialmente en este año, se han escuchado importantes y luminosos análisis acerca de la calidad educacional en todos los niveles del sistema, primario, secundario y universitario. Pero, la mayor parte de los indicadores de calidad no se refieren a estos problemas. Se refieren a que haya más computadores disponibles, más comodidades en las salas, más libros en las bibliotecas, más profesores con más años de preparación, más semanas de dedicación. ¿Cuándo se habla de la calidad de la educación en relación a la antropología implícita en ella, a la transmisión de los valo-

res culturales, especialmente, de este valor de la vida y de la persona humana que es anterior a cualquier criterio técnico? La Educación está obligada a plantearse como tarea, no sólo dominar, controlar y producir nuevas tecnologías, sino pensar en un horizonte universal, donde todas las preguntas tienen cabida, no sólo las que seleccionamos porque nos conviene o porque ideológicamente nos interesan, sino que todas las preguntas, especialmente, las relativas al destino del ser humano. Sólo individuos conscientes de su fundamento antropológico, de su realidad de sujetos, puede defenderse de la manipulación cultural y tecnológica.

Cada sociedad aspira a vivir en paz y justicia que significa superar los problemas de marginación de su población e integrarla en una experiencia de encuentro. En nuestro país se ha enfatizado mucho el combate contra la pobreza. Pero en el mundo moderno cada sociedad, también las desarrolladas, tienen sus pobres, y parece que el criterio común de pobreza, tanto del mundo desarrollado como del subdesarrollado, es que son pobres o marginados aquellos que no tienen la productividad necesaria para agregar valor a su comportamiento, en el caso extremo, los no nacidos, los ancianos, los discapacitados, aquellos con los que se puede experimentar como con los embriones, los enfermos terminales, los drogadictos. Es decir, el conjunto de personas que por diversas razones no se les puede aplicar el criterio de productividad y de agregación de valor como el rasgo fundamental para definir el valor de su propia existencia. En consecuencia, la solidaridad social tiene que medirse no sólo en términos de la distribución equitativa del ingreso, sino de la aceptación del valor de la vida de este conjunto de marginados, que no es menos numeroso en los países ricos que en las naciones pobres. - Situación concreta en el campo de la educación:

El Doctor Pedro Morandé Court, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Chile, hace referencia a que el educador "debe ser contingente" rasgo fundamental tanto en lo social, como en el ámbito de lo educativo. Las educadoras de párvulo tenemos este rasgo en el currículo personalizado, pues un educador debe tener presente las diferentes necesidades que se van evidenciando en el niño.

Ser "contingente" hace mención a la capacidad progresiva de la relación del hombre con su entorno, en una perspectiva espacial y temporal, de manera que la persona tenga un contacto real con el momento que le tocó vivir. Cabe considerar que el interés del niño por su entorno es grande ya que para él este es un mundo por descubrir y conocer. Sin embargo, hay que tener en cuenta, que este entorno tiene límites para el niño ya que por la etapa de desarrollo en que se encuentra, está a la par estructurado por su comprensión del espacio y tiempo, por lo cual sus experiencias deben centrarse en lo más próximo y concreto para el niño. En tal sentido es que podría plantearse que la contingencia del niño es lo más cercano y comprensible para él. En relación a este punto, en todo caso, cabe agregar un antecedente que no ha sido del todo estudiado aún, que es el cambio que está produciendo la televisión en las experiencias de los niños, al aproximar en una forma muy atractiva, elementos y situaciones muy distantes y difíciles que el párvulo las puede vivir directamente como es por ejemplo: formas de vida de otros pueblos o flora y fauna de lugares muy remotos, los que son incorporados por los niños de una u otra forma. Otro aspecto que cabe analizar respecto al desarrollo de las características de contingencia de los niños, es que ésta se lleva a cabo básicamente, haciendo que el párvulo sea un observador activo de su medio, de manera que vaya percibiendo a través de todos los sentidos las cosas que suceden y los cambios que se van produciendo.

En el artículo Antropología y Educación Preescolar del Doctor Carlos Munizaga, (1991), incorpora la Antropología como cimiento básico del currículo preescolar, lo que en ciertos aspectos está en el currículo personalizado. El Doctor Munizaga ha pensado que un procedimiento para contribuir a dicha tarea es enumerar y comentar algunos conocimientos socios-culturales, afines a ella, que ofrecen una especial riqueza, tal vez no siempre conocida o explorada de aplicaciones potenciales al tema de la educación preescolar y la dinámica social. La cultura toma formas heterogéneas. Se presenta, a veces, como normas, valores, conocimientos, como cultura ideal, con elementos ideales, que están agazapados y como dormidos en las mentes. Otras veces, la cultura está despierta, impulsando objetivamente, convirtiendo nor-

mas en acciones y realización de valores, o modelando relaciones sociales, como grupos, familias, amigos, status, o rasgos psicológicos, forjando tipos de personalidad y sentimientos, esculpiendo la biología, la anatomía, la fisiología, incluso la del cerebro y, probablemente, con ello, las formas cognitivas.

El educador de párvulos trabaja muy especialmente con las subculturas y, muchas veces, un curso o los miembros del grupo de profesores, pertenecen a subculturas diferentes. La cultura modela, también, complejas estructuras psicoculturales, como la identidad personal y nacional, cuyas leyes de integración y desintegración no son simples, lo que se complica más, con el fenómeno de las subculturas que señalamos más arriba. ¿No pasar nunca desatento, puede haber ahí una forma de cultura o subcultura que nos puede influir o transformar. Otro territorio de la cultura, unido al tema del contacto entre unidades socioculturales, próximas o remotas, espontáneas o forzosamente dando lugar a nuevos productos, muchas veces bienvenidos, pero también a otros híbridos que, la comunidad, las familias, las instituciones, las universidades, los países, reciben como verdaderas maldiciones. Es la hibridación y transmutación, formas tradicionales con modernas, racionales con irracionales; nacionales con extranjeras. Hay que observar y esperar, primero que se conozca la función, el efecto positivo o negativo que tal elemento híbrido tienen para el contexto local, para el desarrollo integral de nuestra sociedad receptora y para la tarea educacional. Otro territorio es el carácter integrador de la cultura M. Victoria Peralta.

Señala que, si del concepto de cultura, sólo se utiliza el carácter integrador del quehacer humano, entonces el fundamento antropológico cultural podría ser, precisamente, el fundamento base de los demás fundamentos del currículo inicial. Esto es muy razonable, porque descubrir tal concepto integrador, supone descubrir relaciones, sistemas y así establecer bases comparativas para conectarse con otros aspectos, como los referentes a las bases socioculturales latinoamericanas, nacionales y con problemas como el de la identidad, con la ayuda de ciencias como la filosofía, la psicología y la pedagogía. Pero, lo anterior, implica captar, siquiera en parte, las variadas caras y funciones de la cultura; sus diversas moradas ubicadas en grietas de la sociedad, de la mente individual, de la estructu-

ra social y del sentimiento humano y captar los constantes, extraños "noviazgos" y "matrimonios" entre elementos culturales aparentemente más diversos. En Educación Parvularia es necesario apoyarse en algunos grandes conceptos e hitos de la Antropología y Ciencia Sociales, para después, con ellos, descender, practicándolos, en la educación inicial, en lo local, lo personal, lo nacional y ver que nos "dicen" ahí: que profundidad nos muestran y en que edad de los niños son más útiles, etc. Especialmente esto se pue-

de encontrar en el currículo personalizado, currículo pertinente.

Las ideas formuladas son una esperanza para el desarrollo y ampliación de la disciplina Antropológica y sus conexiones con el campo de la educación. Se estima que hay en Chile, en educación preescolar, inicios y materiales desperdigados y líneas que procede robustecer que están en todos los niveles de la educación y que han permanecido en calidad de "conocimiento inútil".

BIBLIOGRAFÍA

Marvin Harris, 1977. De Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1987.

- "CANIVALES Y REYES"

Dr, Pedro Morandé Court.

- "LOS GRANDES DESAFÍOS CULTURALES DE FIN DE SIGLO"

Carlos Munizaga, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Revista Chilena de Antropología. N° 10, 1991, 71 -80.

- "ANTROPOLOGÍA Y EDUCACIÓN PREESCOLAR"

María Victoria Peralta. Editorial Juvenil, 1^ª Edic. Septiembre, 1985.

- "EDUCACIÓN PERSONALIZADA EN EL JARDÍN INFANTIL"

- "ANTROPOLOGÍA SOCIAL"

Evans-Pritchard. De Nueva Visión. Bs. Aires, 1957.

¹¹ CULTURA Y PERSONALIDAD"

Fondo de Cultura Económica México 1969

Linton, Ralph.

"ANTROPOLOGÍA PEDAGÓGICA "AGUILAR", Madrid 1980

Dienelt, Kan¹.

"ANTROPOLOGÍA" Guadalupe, Bs. Aires 1984

Ludjowski, Roque

"EDUCACIÓN Y CULTURA" Paidós, Bs. Aires 1962

"PERSONA, FAMILIA Y SOCIEDAD"

Editorial Magisterio Español Madrid 1975

Lobo Gonzalo

"Una teoría científica de la Cultura SUDAMERICANA, Bs. Aires 1967

Malinowski, Bronislaw.